

# FIRMES!



órgano de la **27 Brigada Mixta**

AÑO I

23 OCTUBRE 1937

NÚM. 10

**Ante el XX Aniversario  
de la U. R. S. S., la  
27 Brigada Mixta grita:  
¡VIVA RUSIA!**

ESTE año celebra el Mundo entero el XX aniversario de la U. R. S. S. En 1917 el pueblo ruso, por su solo y heroico esfuerzo, después de una de las luchas más sangrientas que registra la Historia, conquista su libertad, constituye el primer Gobierno obrero y campesino y se lanza a la creación de una nueva organización social en la que quedaría suprimida para siempre la explotación del hombre por el hombre. Para ello tuvo que vencer, y venció con las armas, a sus tradicionales opresores: el clero, los grandes poseedores, el ejército imperialista, la nobleza de su propio país, apoyados por los Gobiernos de toda Europa, que coaligaron sus fuerzas para aplastar este gran movimiento liberador. Los trabajadores rusos, conscientes de su destino histórico, con una fe ciega en la inteligencia y en la capacidad creadora de sus dirigentes, no sólo triunfaron de los poderosos ejércitos internacionales lanzados contra ellos, sino que resistieron el asedio más cruel que registra la Historia, con el que se quiso rendir por hambre a todo un pueblo que deseaba su propia liberación. El genio de Lenin, de Stalin y de sus colaboradores, y la capacidad de sacrificio de los trabajadores soviéticos, educados en el dolor y en la esperanza de redención, hizo posible la victoria y realizó el prodigio de que, al paso que eran destruidas las viejas oligarquías dominantes en el inmenso país ruso, se iniciara, con trazo seguro y firme, la obra más gigantesca de construcción que recuerda la historia del Mundo. En 1937, a los veinte años de Gobierno socialista, la U. R. S. S. es un pueblo nuevo, culto, próspero y feliz, que ofrece al Mundo el ejemplo de sus progresos ascendentes en todos los órdenes de la economía, de su organización democrática, la más avanzada de Europa, de su poderoso Ejército, puesto al servicio de la paz. En veinte años, uno de los pueblos más incultos y más atrasados, se ha convertido en una de las primeras potencias europeas, cuya influencia internacional es reconocida y acatada por los mismos Gobiernos que hace veinte años pretendían asfixiar y destruir el genio creador que ha producido este magnífico resultado.

El Mundo entero, pues, reconoce esta maravilla de la construcción soviética y celebra, como una etapa decisiva en el progreso de la Humanidad, este XX aniversario de la U. R. S. S. En todos los países se realizan ya actos de homenaje al pueblo soviético con motivo de esta conmemoración.

España reclama un puesto de honor en este unánime movimiento conmemorativo, porque ella también vive ahora la misma heroica epopeya que en 1917 dió la victoria al pueblo ruso. Porque también lucha, contra toda la reacción mundial coaligada, por su liberación y por la liberación de los demás pueblos del Mundo. Porque el ejemplo de la U. R. S. S. triunfante nos sirve de aliento y fortalece nuestra seguridad en la victoria. Porque la construcción soviética es una enseñanza ejemplar para nuestra propia construcción interior. Porque nuestro pueblo no lucha como el pueblo ruso luchó, solo frente al Mundo entero, sino que nosotros contamos con la ayuda inagotable, con la solidaridad unánime, con la autoridad y la fuerza internacional de la U. R. S. S.: pueblo y Gobierno, unidos en una sola poderosa voluntad, en favor de nuestra victoria.

La 27.ª Brigada Mixta, por un acto de justicia y de gratitud, que es justicia también, reclama para España un primer puesto en la conmemoración del XX aniversario de la U. R. S. S. España va a compartir con el pueblo hermano la alegría por su triunfo y el legítimo orgullo por la gran obra ya realizada.

## ● El Jefe de la División nos alienta

Nombrado Jefe de la Primera División del Ejército del Centro, dirijo un cordial saludo a todos los camaradas del mismo, esperando, fundadamente, que seguirán luchando como hasta ahora, con el mismo entusiasmo, contra los invasores de nuestra Patria y contra los traidores que le han abierto sus puertas.

Víctimas de los manejos del fascismo internacional, nos vemos arrastrados a una guerra en la que los traidores emplean contra el pueblo las mismas armas que el pueblo les confió para su defensa.

No es hora de lamentarnos ni de execrar su conducta, pues para ello faltarían palabras en el Diccionario, sino para alzarnos como hombres para responder: a las armas, con las armas; a la guerra, con la guerra.

Estamos ante una lucha en la que no hay más elección posible que la victoria o la muerte, pues la esclavitud a naciones extranjeras y el sometimiento a la arbitrariedad y des-



La llegada del Teniente Coronel de la División al cuartel.

potismo de esa amalgama de generales traidores, curas trabucaires, aristócratas degenerados, capitalistas sin corazón y políticos sinvergüenzas, ni la sufrimos ni la sufriremos nunca. Poco importan las penalidades de una campaña. Lucharemos hasta arrancar del suelo de nuestra Patria la ponzoñosa hierba del fascismo y arrojar de ella a las mesnadas de extranjeros que invaden nuestro suelo. Cuando seamos viejos, al amor de la lumbre, queremos ver en derredor nuestro a nuestros hijos o a nuestros nietos libres y felices. Entonces les hablaremos de nuestras hazañas. Ellos sabrán comprendernos lo que hoy hacemos por su bienestar y por su dignidad de hombres.

Hace un año no teníamos Ejército. Su inmensa mayoría, dirigido por los generales traidores, y de acuerdo con naciones extranjeras, se preparaba a subyugarnos, después de haber visto en unas memorables elecciones que la inmensa mayoría del país repudiaba sus personas y sus procedimientos. Contra ese ejército se improvisaron milicias, que, dirigidas y adiestradas por hombres del pueblo y por los pocos militares leales a su Causa, emprendieron la lucha sin pensar en las dificultades que habían de encontrar en su camino. Hoy ya tenemos un Ejército, formado en tan corto plazo por el entusiasmo y la buena voluntad de todos. Unidades organizadas, disciplinadas e instruidas, mandos eficaces, servicios de Ingenieros, de Intendencia, de Sanidad y de Transportes. Nuestra Aviación es ya muy superior a la del enemigo. Nuestra Artillería mucho más eficaz. Poseemos toda clase de armas. Ya no nos limitamos a contener al enemigo; vamos a buscarlo y luchamos con él en batallas campales. Todo se ha

hecho en un año, y, por el impulso adquirido, nuestra superioridad sobre el enemigo se acrecenta día tras día, avanzando en el Este, en Levante, en el Tajo y en Andalucía.

Continuemos todos firmes en nuestros puestos, con el mismo entusiasmo y la misma férrea voluntad. De este modo la victoria total y definitiva será nuestra y no se hará esperar. Entonces podremos, satisfechos, descansar de nuestras fatigas.

Por mi parte, me atrevo a esperar de vosotros la colaboración que habeis venido prestando a mis antecesores, y que juntos, podamos llegar al fin de la guerra, que ha de ser—lo dudeis,—la admiración y ejemplo del Mundo.

JOSÉ FERNÁNDEZ NAVARRO.

Jefe de la División.

*Es justo que digamos algo sobre este Jefe para que toda la Brigada tenga el juicio que merece este ilustre militar.*

La noche del 18 de julio salió del Ministerio de la Guerra junto con los Jefes Lacalle, Mangada, Marina y Sánchez Aparicio y algunos Oficiales, entre ellos el Capitán Gago y el Teniente Galán, para coger del Parque de Artillería 200 fusiles y con ellos ir a las Casas del Pueblo para armar y preparar a los trabajadores; a éste le tocó ir a Cuatro Caminos y, con esta fuerza, tomar y vigilar la glorieta del mismo nombre y sitios estratégicos, y en la mañana del 19 recibió la orden de ir al Cuartel de la Montaña, luchando con todas las fuerzas que allí había hasta su rendición, y siendo uno de los primeros en entrar, llegando hasta el Cuartel de Banderas, y siendo el que salió con la bandera de la calle, rodeado de todos los bravos trabajadores que allí lucharon. Aquel mismo día salió para Torrelodones para hacer frente a la columna de Mola; allí no había nada que hacer y salieron para Somosierra, formando la vanguardia de la columna del Coronel Puig, muerto pocos días después, en este sitio estuvo a punto de caer prisionero, siendo liberado por la valentía de la fuerza que llevaba; cuando se intentó por la fuerza estaba herido en un brazo y rendido de cansancio; una vez curado siguió luchando en diferentes frentes, hasta llegar aquí.

En tiempo de la Dictadura fué perseguido, lo mismo que durante el Gobierno de Gil Robles, por sus ideas liberales, habiendo luchado en contra de los sublevados del 10 de agosto.

Mucho más podríamos decir de este digno Jefe, pero falta de espacio y su modestia nos impide decir hoy más.

Sea bien venido este camarada y tenga la seguridad de que en esta Brigada encontrará cariño, valor y camaradería.

LA REDACCION.

## ● ¡QUÉ NOCHES! ●

¡Qué noches tan tristes!,  
ya está amaneciendo.  
Y mis pobres hijos,  
¿qué estarán haciendo?

Es un sueño triste,  
pero muy humano;  
sueña con su casa  
siempre el miliciano.

Estarán dormidos  
muy junto a su madre,  
mientras que en la Sierra,  
atento, vigila su padre.

También, como un sueño  
en mi mente están  
esos compañeros  
como Angel Sanjuán.

Penan nuestras madres  
que nos han criado;  
nosotros pensamos:  
¿cuánto habrán llorado?

Murió por nosotros,  
por la Libertad;  
nosotros debemos  
su muerte vengar.

Piensa el combatiente  
en seres queridos  
y la compañera  
en ver su marido.

En esto yo pienso,  
es mi doble afán,  
en ver a mis hijos  
y en Angel Sanjuán.

JUSTO JOAQUÍN LÓPEZ.

Batallón 106, 3.ª Compañía.

## ● Así son los hombres de nuestro Ejército

Al principio de este movimiento han ocurrido hechos dignos de mención, y que al traerlos hoy aquí cobran valor por el tiempo transcurrido.

Así hemos visto cómo en el asalto al Cuartel de la Montaña se fundían todos los valores humanos; al lado de las fuerzas adictas al Gobierno estaban los trabajadores de todas las edades, e incluso de ambos sexos, en un deseo común de vencer a los traidores sublevados; allí estaba el joven de quince años, el obrero curtido del andamio, del taller o del laboratorio, el oficinista, el periodista honrado y la compañera de la fábrica o del taller.

Una vez sofocada la rebelión en Madrid hubo que acudir a la Sierra, a Toledo, Guadalajara y Alcalá de Henares. Muchos de los que hemos salido para la Sierra aún estamos aquí; entre ellos no podía faltar el soldado anónimo, aquel de los cabellos blancos que tomaba parte al lado de sus hermanos para salvar a España de la vergüenza del fascismo.

Admiración constante la de estos trabajadores de la ciudad o del campo, que todo lo que eran lo ofrecían a la causa de los humildes para que el futuro sea lo que ellos tantas veces habían soñado: un pueblo libre, culto y feliz.

A todos los luchadores que por su edad avanzada poco les tocará disfrutar el triunfo que vamos a conquistar, va dirigido mi homenaje y, particularmente, al camarada Antonio Iniesta, perteneciente a la 3.ª Compañía del 105, ejemplo de luchador, en quien quiero personificar la disciplina, el valor, honradez y espíritu de sacrificio.

Al constituirse el Batallón "Ángel Sanjuán" fué designado camillero, pero pronto pidió pasar de fusilero, pues, según decía él: "yo he venido a luchar y éste no es mi puesto, yo quiero un fusil". Cuando alguna vez fué invitado a ocupar un puesto en otras ocupaciones que le serían más fácil desempeñar por su edad, siempre ha contestado, indignado, que donde fuera un joven iba él; así es Antonio Iniesta, un compañero anciano que siempre será joven, no como otros que, siendo jóvenes, han nacido para ser viejos siempre.

FRANCISCO REDONDO BREA.

Tercera Compañía, 105 Batallón.

## ● Ahí va un obús

Si es fiel mi memoria, hace ya algunos meses, no recuerdo en qué periódico, me parece que en el de la 27.ª Brigada Mixta, leímos un corto pero estupendo artículo que lo firmaba un sargento de la misma (A. Arroyabe), en el que expresaba, muy acertadamente, el perjuicio que, inconscientemente, originábamos reteniendo las monedas de cupro-níquel al ponerlas en los cintos y muñequeras.

Nos describía bien claramente el entorpecimiento que originábamos al comercio para sus cambios; esto parece ser que cuajó, y la mayoría, ya comprensible, afeaba a los que lo llevaban. Cuando éstos no hacían caso los repriminaban, e incluso llegaban a decirles que todo aquel que llevaba eso era un fascista, porque era obstruccionar las órdenes del Gobierno del Frente Popular. Estas palabras cuajaron doblemente, y se consiguió que nadie, absolutamente nadie, llevara sus cintos ni muñequeras con monedas.

Pero lo que no comprendo es que entonces, por convencimiento propio, llegaran a desaparecer las monedas de cupro-níquel de cintos y muñequeras y ahora, para adornar más o menos nuestras muñecas con chapas de identidad más o menos lujosas también, hay quien llega no a retener monedas de cupro-níquel, sino a destrozar monedas fraccionarias de una y de dos pesetas.

Esto sí que es peor. Porque si la moneda se guarda, tarde o temprano sale y no pierde su valor. Pero cuando las monedas se liman por uno de sus lados, mejor dicho, cuando se destrozan, pierden su valor en todos sus sentidos. Si es cupro-níquel, su valor circulatorio, y si es plata, pierde el valor de su peso y su valor circulatorio. Pero no es sólo eso, camaradas: imagináros por un momento lo que representa el que unos cuantos miles de hombres

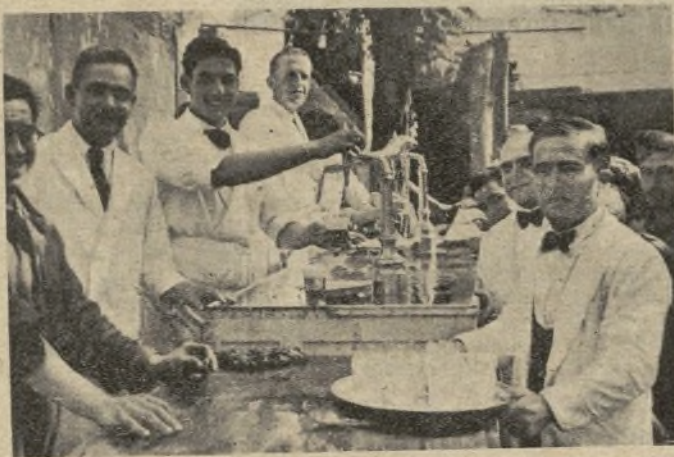
nos dedicáramos a destrozar la moneda. ¿Lo habeis pensado siquiera? ¿No? Pues pensarlo bien.

Pensad que ninguno, absolutamente ninguno, estamos luchando para destruir, sino por todo lo contrario, para construir, para dar valor y hacer valer lo que en manos de los que nos estuvieron gobernando durante muchos años no supieron, mejor dicho, no quisieron que valiera. Los que ahora todo lo destrozan, no sólo la moneda, sino pueblos enteros con todos sus habitantes.

Pero tú, soldado del Ejército del pueblo, tú no luchas para destruir, y si destruyes no blasones de ese honor tan grande de llamarte, con cinismo, soldado del Ejército del pueblo. Pues el orgullo más grande a que debamos aspirar: a construir todo lo destruido, a no destruir lo construido y a forjar la batalla final para que en las puntas de nuestras bayonetas traigamos pinchadas las últimas piltrafas de nuestros enemigos como trofeo de nuestra victoria.

VICENTE LABRADOR.

Delegado de la 2.ª Compañía del Batallón 106.



El magnífico Bar instalado en un patio del cuartel, improvisado y servido por los soldados de la Brigada, el día de la entrega de las Banderas.

**La fortificación es la base de una buena resistencia; sin ésta es difícil contener al enemigo y librarse de su fuego mortífero. Camarada: no esperes a que te la hagan, ayuda tú a hacerla.**

# La entrega de cuatro Banderas a nuestra Brigada



El Ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, dirige la palabra a las fuerzas.

Día grande, día espléndido, día memorable fué para esta Brigada el 26 de septiembre de 1937. En este día, para nosotros felices, nos fueron entregadas las Banderas de la Brigada y las del 105, 106 y 107 Batallones, Banderas que unas manos primorosas bordaron pensando quizá que iban a ser tremoladas y defendidas por amantes cariñosos en quien siempre se piensa, por hermanos o padres amantísimos.

A la hora fijada ya estaban en el Paseo de Coches, del Retiro, una Sección de cada uno de los Batallones y la Compañía de Depósito de la Brigada que habían de recibir la ansiada enseña. En perfecta formación, y acompañados de la Banda de tambores y trompetas de la Unidad, a quien seguía la notable Banda del Regimiento núm. 1, que galantemente fué cedida para este acto.

En el mismo andén, y dando frente a las fuerzas, se encontraban, acompañados de numeroso público que, ansioso de aplaudir a nuestros bravos milicianos, se había congregado en dicho lugar, las madrinas de guerra compañeras Elenita Álvarez, Mercedes García, Goyita Calvo y Antonia Alcaide, que, un poco azoradas, lo cual daba realce a su hermosura, sostenían las cuatro magníficas Banderas que habían de ser entregadas y que habían sido regaladas, la primera y cuarta, por las chicas del taller de la Brigada; la segunda, por el Círculo Socialista de Buenavista; y la tercera, por los operarios de la Casa Citroën.

A las once en punto llegó el Comandante Sebastián, como cariñosamente se llama al Jefe de la Brigada, siendo recibido por el Comisario de la Brigada, camarada Masía, y por el Jefe que mandaba la fuerza, Comandante Carreiras; acto seguido pasó revista a la fuerza, que por su estado de instrucción y perfecta alineación no parecían fuerzas traídas el día anterior de un frente donde están ya hace más de un año; seguidamente van llegando los invitados, el Alcalde de Madrid, camarada Henche; el Teniente Coronel Jefe de la División, camarada Fernández Navarro; y el Comisario también de la División, camarada Fontana, dándose comienzo al simpático acto.

El momento es emocionante por su sencillez; la madrina de la primera Bandera avanza con paso firme y se coloca en el centro de la formación, y con voz temblorosa dice, entre otras cosas: "Podeis tener la seguridad de que detrás de vuestro esfuerzo generoso están las mujeres antifascistas, en inquebrantable barrera, laborando por una retaguardia que haga dichosa vuestra existencia cuando retornéis a vuestros hogares. Estamos seguras que sabréis honrar esta Bandera hasta derramar la última gota de sangre en defensa de la Causa que a todos nos une contra el fascismo invasor."

El Comandante Sebastián, al tomar la Bandera, pronunció un breve discurso, lleno de intensa emoción, en el que

dijo que al recibir la Bandera lo hace con la promesa de que sabremos llenarla de gloria, que la honraremos y que nuestro mayor afán es tener ocasión de clavarla en el corazón del fascismo.

Se dirige, a continuación, a los soldados, a los que dijo que hay que hacer honor a la promesa que ha hecho, en nuestro nombre, al recibirla, porque cumpliéndola lucharemos por nuestro bienestar, por nuestras mujeres y nuestros hijos. "Luchamos porque se establezca una sociedad mejor, donde el galardón mayor sea el del trabajo. A su pregunta si cumpliríamos esa promesa, se contestó con un "Sí" unánime. "Pues no olvidéis que combatís por la libertad del Mundo."

Se dirigió luego a las mujeres madrileñas antifascistas, a las que dijo que superaban el cumplimiento de su propio deber. "Jamás la abnegación, el sacrificio y el heroísmo formaron un complejo de virtud más sublime que el de las mujeres madrileñas." En nombre de los que combaten en Somosierra, les dijo que éstos, lo mismo que lo han hecho siempre, arrollarán al fascismo, tremolando la enseña que le han entregado.

La madrina del 105 se coloca en el mismo lugar que la anterior, y hace entrega de la Bandera de este Batallón a su Comandante, después de pronunciar unas sencillas palabras llenas de emoción: "Con esta Bandera hareis honor a las vidas ya inmoladas en la lucha y principalmente a aquel cuyo nombre tomó el Batallón y que se llamó Angel Sanjuán; tomadla, y si es necesario morir por la libertad de España."

El Comandante Carreiras le dijo que todos sabremos corresponder a la confianza que han puesto en nosotros.

La madrina del 106 hizo entrega de la Bandera de este Batallón. En nombre de los obreros de la Casa Citroën, dice que no duda de que los combatientes sabrán defenderla en todo momento y que les servirá de guía en los momentos difíciles. Dijo que, por su parte, seguirán trabajando sin descanso para que nada falte a la vanguardia.

En nombre de los trabajadores del taller 17, grupo segundo, les da un emocionante abrazo de trabajadores antifascistas. Igualmente la madrina del 107 Batallón hace entrega de su Bandera y les dijo: "Vosotros no necesitáis de la ayuda de mercenarios extranjeros para defender nuestra Patria y nuestros ideales; os bastais solos para tan magna empresa. ¡Salud, libertadores de España!"

El camarada Roldán, dirigiéndose a nosotros, dijo que no duda de que sabremos hacer honor a las Banderas que se nos han hecho entrega. Hizo un elogio a las mujeres de Madrid, cuya abnegación no podrá ser superada.

El Comandante Gilsanz, con frases sencillas, después de expresar su agradecimiento, dijo que recibe la Bandera y que sabrán defenderla, y que antes de dejársela arrebatarse morirían todos.

Rafael Henche, Alcalde de Madrid, dirige unas vibrantes palabras de agradecimiento para estas fuerzas que luchan en defensa de Madrid, en sitio tan peligroso e inhóspito de la Sierra, donde no hay parapetos ni refugios donde, por las condiciones del terreno, no se pueden construir, para librarse de las inclemencias de la temperatura, y hay que sufrir tantas penalidades, pero que él tiene la seguridad de que

estas fuerzas, lo mismo que las que circundan Madrid, cumplirán con su deber como hasta aquí, y Madrid será la cantera donde el fascismo se estrelle.

Dedica grandes elogios al Ejército del pueblo y pide perseverancia en la lucha hasta vencer y librar a Madrid y a España de la traición militarista y la invasión extranjera.

Masía, nuestro Comisario de la Brigada, dedica, en párrafos elocuentes, un canto a nuestro heroísmo. "Si Madrid —dice— hoy puede ufanarse de no haber sido invadido ha sido porque vosotros, los "guardabosque", como alguien os llama, sin reparar que vosotros en los primeros momentos, cuando no había otro frente que el de la Sierra, sin parapetos, sin armas y sin Mandos capacitados, sin nada, supisteis impedir con vuestros pechos, y a fuerza de derramar sangre generosa, contener a los traidores que pretendían esclavizar al pueblo trabajador. Vosotros —dice— habéis cumplido y cumpliréis siempre con vuestro deber; no estais hoy para guardar el bosque; estais guardando una de las cosas más fundamentales para la vida de la capital: estais guardando su agua, las presas del Lozoya y la de Santillana, y esto, mientras uno de vosotros esté vivo, no nos lo arrebatarán; pero para que vosotros podais seguir peleando como hasta aquí hace falta que Madrid y todos los pueblos de España laboren con entusiasmo por producir más; que no se hable tanto de horas de trabajo, de aumento de sueldos, de discusiones de ideas y, sobre todo, que no permitáis que a nuestra espalda se puedan desarrollar esas quintas columnas que se crían y se desarrollan a ciencia y paciencia vuestra, y que poneis tan poco cuidado en destruirlas; nosotros cumpliremos con nuestro deber; cumplir vosotros con el vuestro y la ansiada victoria será un hecho en breve plazo." Dedica un párrafo lleno de pasión a las mujeres de Madrid, que el público premia con una salva de aplausos.

A continuación, el Ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández, hace un elogio al Ejército del pueblo, Ejército que, sin parar de combatir, se ha capacitado y organizado de una manera tan perfecta que hoy es la admiración del Mundo entero, y es capaz, como lo está demostrando, de combatir con los Ejércitos mejor armados y preparados de Europa, y llega su heroísmo a tanto que es admiración mundial, y no es sólo en lo militar, sino en lo cultural, que ha hecho una labor tan

profunda que han aprendido a leer y escribir, en menos de un año, 5.000 analfabetos, solamente en los frentes de Madrid. El Gobierno está satisfecho de todo su Ejército, pero en particular del que defiende Madrid, y si hubiese que pedir un sacrificio mayor a los pueblos se lo pediría a Madrid, porque en los meses que llevamos de lucha este pueblo sublime ha demostrado ser el pueblo más dispuesto al sacrificio. (El pueblo aplaude con entusiasmo a su joven Ministro.) El General Miaja se adelanta y es recibido con grandes aplausos. Resume lo dicho por todos los que han hablado y pide el apoyo para las fuerzas de Orden Público, que tan buena labor están desarrollando con el descubrimiento de la "quinta columna"; recomienda a las mujeres que no toleren los bulos que se propagan en las "colonias" y que denuncien a quien los propalen. Alienta a las fuerzas a que sigan luchando en la forma que hoy lo hacen y que ahora, con más valor si cabe, sigan a estas Banderas que

nos han sido entregadas, que son la enseña de la Patria, a la que todos debemos respeto y cariño y a la que debemos entregar todo lo que somos y todo lo que valemos para limpiarla de egoístas extranjeros y perjuros españoles, que nos la están destrozando.

Al terminar suenan atronadores aplausos y sonoros vivas al Ejército, al Gobierno, al Pueblo, a España libre, y otros llenos de entusiasmo que el pueblo de Madrid dedicó a nuestra valerosa Brigada.

Seguidamente todos los invitados se trasladaron a una tribuna preparada al efecto, desfilando las fuerzas por delante en perfecta formación, guiados por sus propios Mandos, que al llegar a la tribuna daban un fuerte viva, que era entusiásticamente contestado por la tropa y el numerosísimo público que lo presenciaba, elogiando su disciplina y marcialidad.

El General Miaja, el camarada Antón, Comisario del Ejército del Centro, y el Gobernador de Madrid, que también acudieron al acto, hicieron merecidos elogios a la marcialidad de la tropa y felicitaron a nuestro Comandante por lo bien organizados que se presentaron y lo correcto del desfile.

Ya en el cuartel se sirvió a las fuerzas e invitados una comida extraordinaria que estuvo admirablemente condimentada y servida, a pesar de que todo estuvo a cargo de elementos de la propia Brigada, y que por eso mismo fué más digno de elogio.

Para la Plana Mayor e invitados de la División, madrinas de las Banderas y periodistas se preparó una comida en el Hotel Inglés, que si no estuvo bien servida, en cambio hubo buen humor y muchos discursos, que sirvieron para presentar al nuevo Teniente Coronel, Jefe de la División, y demostrar su acendrado antifascismo, ya que éste merece todos los elogios que de él se hicieron.

Por la tarde se organizó un baile que estuvo muy concurrido, por familiares de los combatientes y vecinos de la barriada, abundando el elemento joven, y donde había muchas caras bonitas, que, por su belleza y simpatía, dieron motivo a comentarios que realizaban la gracia y donosura de las muchachas que nos honraron con su asistencia.

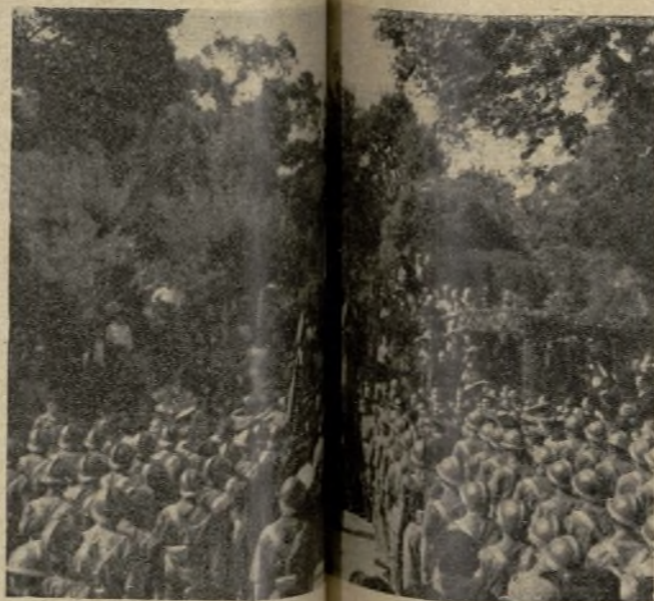
Ya cerca de anoecer se presentaron Pompo y Theddy con sus retoños, que con sus chistes y humorismo hicieron las delicias de todos los concurrentes, siendo aplaudidos con entusiasmo.

A continuación, un camarada del Círculo, cuyo nombre sienta no recordar, dijo, con sin igual maestría, varias composiciones poéticas dedicadas a nuestra lucha, a la revolución y a Rusia, que fueron merecidamente elogiadas y aplaudidas.

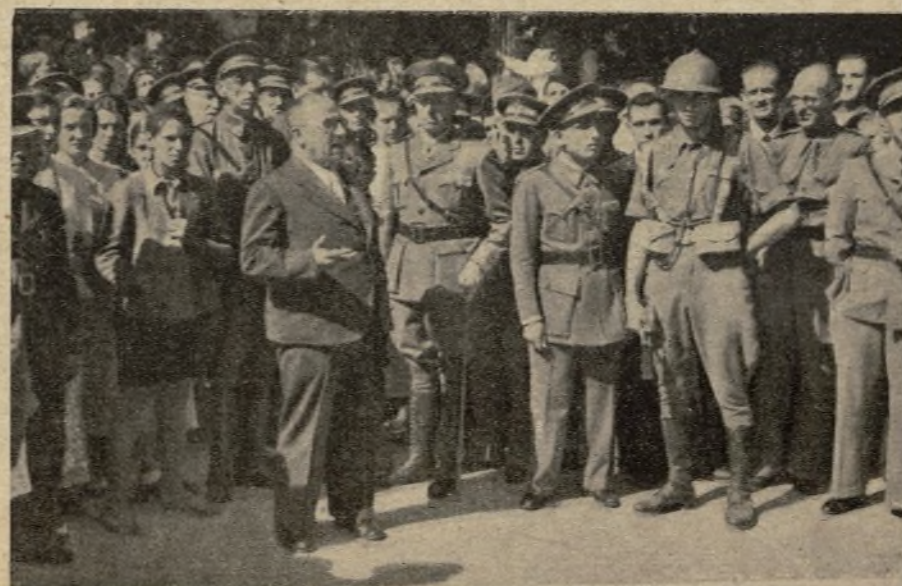
Como final de fiesta fué proyectada la película *Golpe por Golpe*, que, como siempre, fué muy aplaudida.

Total: un día memorable y que no se olvidará nunca a todos los que tuvimos la suerte de presenciaria y un viva a las fuerzas de la 27 Brigada Mixta de mi parte, que tan alto supieron poner su nombre este día.

El Alcalde de Madrid dirigiendo la palabra a los soldados y al pueblo en el acto de la entrega de las Banderas.



Emocionante momento de las Banderas.



## ● Con motivo de cumplirse el 3.º Aniversario de la gesta del heroico pueblo asturiano, dedico estos pequeños párrafos en su honor

Nunca habrá suficientes palabras en ningún diccionario castellano ni extranjero para poder ensalzar ni enorgullecer el férreo y noble carácter asturiano.

Después de las elecciones del 33, y que no fueron tan limpias como el pueblo deseaba, pasaron a ocupar el poder toda una jauría de caciques, explotadores y políticos de varios partidos, pero todos ellos corrompidos, con todos los defectos que pueda tener ser humano: ladrones, contrabandistas y terratenientes.

Una vez ganadas las elecciones, estos pedantes creyeron que había llegado la hora de desquitarse del fracaso de agosto del 32, y para empezar maquiavélicos planes empezaron a gobernar con arreglo a los mismos, rebajando el sueldo a todos los campesinos y aumentando los horarios de trabajo, además de clausurar varios Centros obreros, y donde más llegaron a oprimir fué en Asturias, donde achacaban la falta de salida de carbón y la terminación de los filones en las minas, según informes de los técnicos.

Ellos, desde luego, creían que, dada la fuerza que, por un lado, tenían en el Parlamento, y por otro la fuerza bruta (Institutos armados), podían dar otro golpe análogo al de 1923 y derrumbar de esta forma, para siempre, a la República. Pero nunca pudieron llegar a sospechar que "alguien" se opusiera a sus deseos.

Y así fué. El pueblo asturiano, cansado de soportar arbitrariedades y bajezas fué uniéndose poco a poco, reuniéndose los domingos en las fiestas no para disfrutar del descanso, sino para oponerse a sus planes.

Y así llegó el glorioso 4 de octubre del 34; a las doce de la noche empezó el jaleo en La Felguera y en Sama de Langreo; en la primera, a las cuatro de la madrugada todo era de los obreros, y en Sama a las ocho de la mañana; el día 6 se formaron grandes expediciones, divididas en dos grupos, uno de los cuales tenía la misión de dirigirse hacia León y el otro hacia Oviedo en calidad de refuerzos. ¡Había que ver con qué ilusión se luchaba y se trabajaba en los hornos de La Felguera! Entraban camiones de carga varios y a las seis horas salían transformados en blindados, hasta que el Gobierno empezó a enviar refuerzos, regulares, moros y tercio, para aplastar a aquellos hombres, que no habían cometido otro delito que buscar su libertad.

En aquellas gloriosas jornadas tuvimos que lamentar la pérdida de buenos camaradas nuestros, como eran el sargento Vázquez, fusilado por ellos; Aida Lafuente, que con una ametralladora, en la calle Uría, les hizo bastantes bajas; cayó herida y, herida y todo, fué fusilada en el Patio de las Adoratrices; también el camarada Sirval, asesinado por el teniente Dimitroff, y tantos otros mártires, como Javier Bueno, que no cabrían en este papel.

Así, parangonando octubre en la fecha actual, ese pueblo, tan heroico como trabajador, está escribiendo en la Historia del Mundo, con letras de oro, lo que es el verdadero carácter español, tocante a su patriotismo, al ver su suelo invadido por extranjeros.

España, según la Historia, siempre tuvo (según dicen) sangre "roja", y eran muy caballeros para batirse cuando alguien los mancillaba su honor, y, verdaderamente, no hemos cambiado las costumbres, pues en ese momento se mancilla el honor de nuestra mejor mujer España, y como verdaderos caballeros nos batimos y sabemos fijamente que esta "mujer" continúa siendo nuestra para toda la vida, aun a trueque de tener que convertir, parte de nuestro territorio, en un cementerio con un cartelito que diga: "cementerio germanoitaliano". ¡Salud, asturianos!

DIONISIO RUIZ-HUIDOBRO.

## ● EL TIEMPO PASA

Ayer, trotacamino; hoy, trotatrincheras. Teruel, Cuenca, Guadalajara y Madrid... Todos estos frentes los he recorrido, actuando en las trincheras y parapetos, viviendo la guerra de cerca, viendo el rostro de los héroes, los combatientes quemados por el Sol y cortados por el frío. He visto improvisarse juergas con una guitarra o sin ella; se han armado bailes sin mujeres, canciones, coplas, versos de algún poeta reflejando su dolor, música de murmullo, acompañada al soldado, erigido en tenor. ¡Qué hermoso! ¡Cuánta belleza natural dentro de lo dramático del momento! He conversado con los combatientes y todos me decían lo mismo:

—Seis meses hace que no veo a mi madre, que no veo a mi novia, pero no importa, ¡enfrente está el enemigo y yo le quiero vencer!

Después de un silencio prolongado, en el que quizá los dos pensáramos lo mismo, exclamaba:

—¿Dónde estará mi Valencia? ¿Dónde mi Madrid? ¿Dónde mi Barcelona? ¿Dónde mi España toda? La del mantoncito blanco, la de las fiestas y tracas, la de la noche de juanera... Hoy va vestida de luto, el traje se lo han cambiado...

—No te afijas, buen soldado— dije—, que yo lucho a tu lado. Si empuñas el fusil para aplastar el fascismo, yo lucho con mis versos.

con mis libros; no te afijas, porque un día, y no lejano, a nuestra España querida le hemos de quitar el luto revocando su fachada. La vestiremos de blanco, la pondremos la corona de laureles y, cubierta en su bandera LA BANDERA TRICOLOR, nos abrazaremos a ella, libres del invasor.

ENRIQUE ALBA.

Del Grupo Artístico del Comisariado.

## ● UN SALUDO

Desde las columnas de nuestro querido periódico, ya que el día que debí escribirlo no lo hice a causa de la emoción que me embargaba, os mando un cordial saludo, al tiempo que mi agradecimiento, a todos aquellos que, el día de la entrega de las banderas a nuestra Brigada, tuvisteis un recuerdo para aquel que, en ese momento difícil, supo dar su vida en defensa de los bellos y nobles ideales socialistas.

No quiero despedirme sin enviar también un saludo a aquellos camaradas que en un día tan solemne, se quedaron en las trincheras impidiendo que el fascismo criminal pisara el suelo guardado por nuestros queridos soldados.

En estas breves líneas, como os digo anteriormente, sólo quiero enviaros un saludo, al tiempo que mis alientos, para que, en los momentos de lucha, no cedáis un solo paso y, si es preciso, morir por la libertad de España, que no es de España, sino de todos los proletarios del Mundo. Con un saludo revolucionario se despide esta camarada que os desea salud y suerte.

ELENA ALVAREZ.



El Teniente Ayudante sostiene orgulloso la Bandera de la Brigada.

## ● A los Zapadores

Compañeros todos que formais en las filas de Zapadores: ¡Salud!

Por vez primera me pongo a escribir estas líneas para dirigirme a vosotros sobre la labor que en las trincheras estais realizando para derrotar al fascismo. Qué alegría siento cuando se reúnen tres o cuatro compañeros y comentan su labor en pro de la Causa, bien en este frente bien en otro, pero siempre en sus rostros se ven pintadas una alegría y una satisfacción de verdaderos luchadores antifascistas. Estos compañeros recuerdan cuando estaban en una obra, después de haber estado trabajando sin descanso, llegaba el burgués, y tú, compañero, después de haber cumplido con tu deber de trabajador honrado, eras despreciado y reprendido por el "amo", y otras veces hasta eras expulsado del trabajo; pero cuanto más despreciados, más despreciables se hacían ellos y más canallasca se nos representaba su figura. El encargado era igual que el burgués, sólo que más despreciable, puesto que había pasado por la categoría de obrero para llegar al puesto en que se encontraba, y se parecía, en cierto modo, al perro del hortelano. Sin embargo, había otros encargados que ¡eran compañeros nuestros! y que en nada se parecían al anterior. Estos están hoy con nosotros, luchando a nuestro lado, en las trincheras; el burgués es el que está en contra de nosotros, ya que no personalmente en las trincheras, sí con su dinero, que no es suyo, pues lo ha conseguido mediante nuestra explotación.

Así es que cuando salgas con el pico y la pala al hombro vas a levantar los cimientos de una obra nueva que, desde hace muchos años, luchabas por ella. Cuida tu pico y tu pala como el compañero que lucha en las trincheras del frente cuida su fusil, pues sea en el frente con un fusil, o en los servicios inherentes a la guerra como son los Ingenieros Zapadores, Pontoneros, Minadores, etc., siempre se lucha contra el fascismo.

Y así el día de mañana que nuestros hijos puedan decir solemnemente: éstos fueron nuestros padres, los que dieron su sangre por el bien de una nueva España, digna de obreros trabajadores y honrados.

¡Salud, compañeros Zapadores!

JOSÉ DÍAZ.

## ● La escuela en su doble aspecto instructivo y educativo

La escuela es centro de instrucción y educación, pues ambas se enseñan en ella, no pudiendo separar la una de la otra como no pueden separarse en el hombre normal la inteligencia de la voluntad.

La instrucción mira preponderantemente a la primera; la educación, a la segunda; pero ni es posible verdadera educación sin instrucción ni ésta, sin educación, producirá buenos resultados sociales.

Precisamente, si no ha resultado una verdad en la práctica la frase de que "cada escuela que se abre es un presidio que se cierra", débese principalmente a no haberse cuidado el aspecto educador; y es preciso no olvidar que la instrucción, por sí sola, de poco sirve para la vida social, y que los peores criminales son precisamente los más instruidos, porque la instrucción pone a su alcance medios y formas para cometer el delito, que acaso no tendría si no la hubiese recibido. Claro está que la instrucción bien dirigida es ya de por sí un

elemento educativo, pero siempre resulta indiscutible que la escuela debe formar el espíritu del niño para el bien al mismo tiempo que para la verdad.

La escuela primaria es una instrucción social de la más alta importancia. Buisson sienta el principio de que "tal sociedad, tal escuela, e inversamente, tanto vale la escuela, tanto vale la sociedad que de ella sale", añadiendo que "la escuela representa una medida de previsión y de utilidad pública, una garantía para el presente y para lo por venir, un instrumento de asimilación intelectual y moral sin el que una sociedad no tendría el

mañana. Con esta diáfana claridad nos exponen el valor de la escuela innumerables personajes pedagógicos dedicados muchos años al trabajo de la escuela.

De aquí es fácil deducir que poco valor tendrán los esfuerzos y malos ratos que empleemos en aprender unas ligerísimas nociones de algunas ciencias si no moderamos ciertos instintos y pasiones que fácilmente arraigan y desarrollan en nosotros.

Bochornoso es oír ciertas palabras, ver ciertos gestos y ciertos ademanes en personas que se llaman educadas. Serán personas instruidas, pero nunca educadas.

La educación, como la instrucción, requiere atención y trabajo, requiere esfuerzos para reprimir los instintos bestiales natos en nosotros.

Al asistir a la escuela, al mismo tiempo que podemos aprender y elevar nuestros conocimientos científicos, frenaremos algunas huellas que reflejan nuestra deficiente educación.

Camaradas: asistid a la escuela, que siempre os sabrá devolver, en elevado porcentaje, vuestras horas en ella.



El ilustre General Miaja, el Ministro de Instrucción Pública, el Comisario Antón y el Alcalde de Madrid, pasan revista a las tropas una vez entregadas las Banderas.

## Se ha pasado uno!

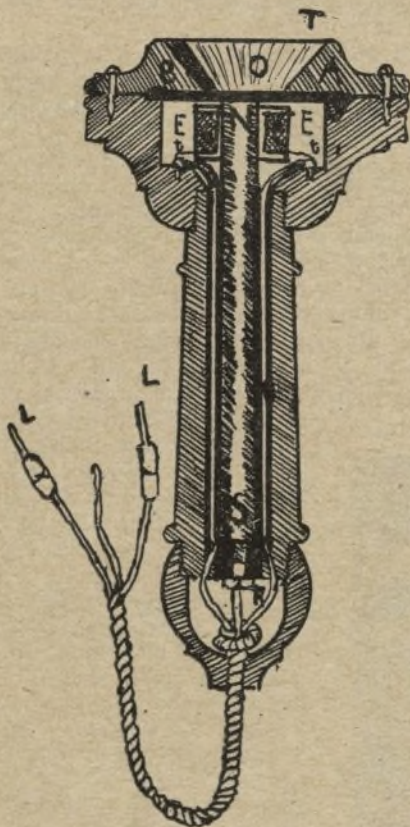
Anochece. Se monta la guardia. Los centinelas en sus puestos. Hace frío. No importa. Vigilancia. Pasan las horas; dan las dos. Un grito rasga la noche: ¡Rojo no tires! Brinca de alegría el corazón del centinela. ¡Ugo que se pasa! Uno que viene en busca de la Libertad. Dos hombres se abrazan; les separaba un trozo de terreno. Paz y el trabajo. El otro, obligado, cerraba el paso, inconscientemente, a la cultura y al progreso. Su abrazo en la noche es de una emoción grandiosa. Lloran. De emoción, de alegría. Rechina los dientes el evadido. Mira con odio los parapetos que hasta hace un momento fueron suyos; quisiera fulminarlos con la mirada. Halla a sus padres. No importa; es libre. ¡Libre! Al lado de los soldados del Pueblo, luchará hasta libertarlos. Y en su mirada se ve la decisión, el convencimiento que ha encontrado su puesto y de que al lado de sus nuevos compañeros se jugará la vida para libertar a sus padres, como ya se la jugó para libertarse él.

JULIO DÍEZ GUILLÉN

## ● La telefonía en la guerra

(Continuación.)

**Teléfono de Bell.**—El teléfono de Bell consta, según se ve en la figura, de un imán permanente cilíndrico,



N S, en el que va ensartada una bobina de madera, C, en la cual va enrollado un hilo finísimo de cobre, cuyos extremos van cogidos por dos tornillos, T T, que están en contacto con la línea por medio de los conductores, L L. Este conjunto va colocado dentro de una caja de madera; lleva un espacio, E, que queda libre alrededor de la bobina; sobre los bordes de dicha caja se apoya una lámina circular de hierro dulce, A B, que es la lámina vibrante. La caja de madera lleva una tapa, T, que sujeta a la lámina, A B, por sus bordes.

Esta tapa lleva un orificio, O, de forma cónica, el cual, por su forma, permite conducir

con más facilidad las ondas sonoras si el aparato ha de ser usado como transmisor y dirigir al oído los sonidos hechos por la membrana cuando ésta vibra usado como receptor.

En la parte inferior del mango lleva un tornillo, R, que permite acercar o alejar el imán de la lámina cuando haya necesidad de regular el aparato.

Hemos explicado anteriormente cómo se verifica en este aparato la transmisión de los sonidos.

V. OSMA.

Del Batallón 105, Transmisiones.

(Continuará.)

## ● Abisinios en Gascones

Nuevamente hemos llegado al pueblecito serrano, que no le queda más que una casa en pie. La vez anterior, al menos, le quedaba la iglesia, pero estos "cristianísimos" fascistas ni ésta han respetado ya en sus continuos cañoneos, y hoy se encuentra inhabitable y con riesgo de hundirse totalmente.

Sáenz de Diego se da perfecta cuenta de los defectos que aún quedan por suplir, y rápidamente da instrucciones, al mismo tiempo que recaba la cooperación de los mandos medios, pidiéndoles un esquema de la posición, en el que se han de hacer notar las modificaciones y ampliaciones que a juicio de cada uno se deben llevar a efecto. Con ello sabe que realiza una doble labor: La autoeducación de nuestros mandos, inspirada en la crítica, y el aprovechamiento de todos los valores, con la aportación de sus ideas.

Iniciados los trabajos, hay que hacer la mayoría de los urgentes de noche, y los "Abisinios", que no pueden olvidar que son revolucionarios por su buena calidad de trabajadores, se sienten hastiados en el ocio y comienzan a convertir en realidades las iniciativas par-



Los constructores del "Hotel Moscú" comiendo en lo que es su solar.

ticulares, que previamente han sido aprobadas por Mando.

Así hoy, al ser relevados, podemos presentar un buen balance ante los camaradas de toda la Brigada. Una rectificación de camino cubierto, que une dos posiciones importantes con el pueblo; un botiquín de urgencia fortificado, cuya primera impresión, al trasponer la portada, es la de que se entra en un hotelito estilo modernista, que contrasta más por el lugar que ocupa en primera línea; la construcción de una serie de chavalerías entre las que son dignas de mención especial el "Hotel Moscú", "Pablo Iglesias", "Abisinios en Gascones", etcétera; todas ellas con las paredes y los pisos entarimados para aislarlas de la humedad que ya el invierno pasado nos dejara huellas difíciles de borrar. Considero necesario destacar en justicia de estos camaradas las herramientas usadas: un serrucho de costillas, sin mango y una azuela-martillo.

Pero quizá a la obra que menos importancia se le ha dado, y no porque carezca de ella, que la tiene y en cantidad, es la de diezmar la abundante familia del ratón.

Pues bien: afortunadamente, en nuestro Batallón, dejado de existir este problema en parte, parte que sería muy inferior de seguir el resto de la Brigada, por ejemplo. Con una actividad elogiada se han dedicado los muchachos, en competencia de Compañías, a la construcción de cientos de cepos sencillísimos, y que con mayor sencillez caen las ratas en ellos; en varias pruebas que se han hecho han llegado a cogerse hasta diez ratas en media hora. Esto dará una idea de la cantidad tan considerable que en el mes se habrán exterminado.

Por todo ello, y con la satisfacción que produce el deber cumplido, bajamos a descansar los diez días. Buitrago animados y contentos.

EL MAYOR "CHISCANO".



Uno de los muchos camaradas que se han dedicado a la fabricación de cepos para ratas.